



BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

TOROS DE PUNTAS

ALCALDADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de los señores

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEGAN

música del maestro

D. ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro
de ESLAVA el 5 de Octubre de 1885.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1885

608

TOROS DE PUNTAS





FOR THE RECORD



TOROS DE PUNTAS

ALCALDADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de los señores

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del maestro

D. ISIDORO HERNANDEZ

Representada con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro
de ESLAVA el 5 de Octubre de 1885.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y C.^ª

Cafios, 1



PERSONAJES

ACTORES

PILAR.	Srta. Montes.
DOÑA DOLORES.	Sra. García Mendez.
ALCALDE.	Sr. D. Julio Ruiz.
RAFAEL.	» Gerardo Peña.
TEODORO.	» V. García Valero.
ALGUACIL.	» R. Ibarrola.

Coro de ambos sexos.

La acción en un pueblo.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

*Los autores se reservan el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.*

Santiago (Comuna) 21 junio
1894

Al B

Á JULIO RUIZ

Teatro Eslava.

Madrid 3 Octubre (10'30 noche.)

(Despacho telefónico)

Toros cumplieron, según noticias.—Usted siempre en la cabeza y *tirándose por derecho*.

Su cuadrilla inmejorable.

Mariquita Montes, *salerosa, graciosa y... ¡zanga!*
¡zanga!

Peñita, hecho *un maestro*.

Gracias *por los Toros* y por nosotros.

LOS GANADEROS,

Eduardo y Pepe.



1- apr 20
A. Hurtado

ACTO ÚNICO.

Sala baja en la casa de un pueblo.—Balcón al foro.—Puertas laterales.—Muebles bastos.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen la SEÑORA DOLORES.—PILAR.—EL ALCALDE.—
CORO DE AMBOS SEXOS.

MÚSICA.

CORO. Contentos y satisfechos,
el pueblo de Valdejuán,
á su noble y digno alcalde
le vienen á saludar.

ALC. Ya sabeis, amigos míos,
que en mi recta autoridad,
la vara de la justicia
no se ha torcido jamás.

CORO. Esa es la verdad.
Esa es la verdad.
Que viva su vara
y su autoridad.

PIL. Ya no hay que dudar.
Ya no hay que dudar.

Loco está el Alcalde
y el pueblo está más.

- ALC. Todo gobernante,
dende el rey á mí,
ha de tener tauto
y mucho de aquí.
Un pueblo es un potro:
un potro cerril,
y hay que gobernarle
con mucho magín.
- CORO. Que viva el alcalde,
viva su magín,
la alcaldesa y su hija
y hasta el alguacil.
- ALC. Los vivas acépeto;
que al cabo y al fin
eso de los toros
me salió de aquí. (señalando á la frente.)
- CORO. Gracias al Alcalde,
mil gracias y mil;
pues lo de los toros
le salió de aquí.
- PIL. Hay que perdonarle
que al cabo y al fin,
está el pobre Alcalde
tocado de aquí.

HABLADO.

- UNO. Que viva el Alcalde!
- PUEBLO. Viva!
- UNO. Que vivan los toros!
- PUEBLO. Vivan!
- ALC. Gracias, amado pueblo, por los toros y por mí.
- DOL. Ay, cómo me han puesto la cabeza con sus gritos
y aclamaciones.
- ALC. Te duele la cabeza! No lo extraño. Ya sé yo
del pié que cogeas.
- DOL. Ay! ay! ay! (Poniéndose la mano en la cabeza.)
- UNO. Qué es eso?

- ALC. Nada. Mi mujer que esta en perfecto consonante con su nombre. Se llama Dolores.
- PUEBLO. Já! Já!
- UNO. Qué gracia tiene el Alcalde!
- DOL. Mucha.
- ALC. Señores: la civilización... es la felicidad de los pueblos... incultos.—Y qué es la civilización?... (El pueblo murmura.)
- ALC. No lo saben ustedes.—Pues yo lo diré, que soy el más sabio del pueblo y para eso me han puesto la vara en la mano, para destruirlos. La civilización... es... el progreso: y qué es el progreso?... la civilización.
- PUEBLO. Bien; muy bien.
- ALC. Cuál es hoy el progreso más grande de esta nación de españoles... nacionales? Los toros! Pues por eso he dispuesto dar una corria de puntas.
- PUEBLO. Bién.
- DOL. Yo no puedo oírle! Ay! Qué punzada me ha dado este oído!
- PIL. Jesús madre!...
- ALC. Quiénes son hoy las primeras personalidades de las personas taurinas? Frascuelo y Lagartijo. Pues ese es el que viene. Lagartijo. Conque ya estais enteraos. Alegría y circuncisión, hasta el día de la corria. Ya podeis ir á divulgar la infausta noticia por el pueblo.
- UNO. Que viva el Alcalde.
- PUEBLO. Viva! (Vase el Coro.)

ESCENA II.

DOLORES.—PILAR.—ALCALDE.

- DOL. Pero, Silvestre, tú sabes en la que te has metido?
- ALC. Yo me meto siempre donde me dá la gana. Pa eso soy el Alcalde.
- PIL. Pero usted sabe lo que va á hacer?
- ALC. Yo hago lo que quiero. Pa eso tengo la vara.
- DOL. Suprimir el médico! Qué va á ser de mí?
- ALC. Así te pondrás buena. Y sobre todo, los seis mil

- reales del médico, los necesito yo para dar la corria de toros de puntas, que es mucho más salútfefero para el pueblo. Cuántos cadáveres se han muerto en los dos meses que no hay médico? Nenguno. Y cuántas disfunciones hubo durante el periódico del que murió? Veinticuatro. Pus ahí lo tienes. Si querrás saber tú más que la justicia!
- DOL. Pero hombre!...
- ALC. No admito interjecciones! He dicho que lo suprimo y lo suprimo!
- PIL. Padre...
- ALC. Punto en boca!
- DOL. Cruel! Qué has ido á nombrar. (Poniéndose la mano en la boca.)
- ALC. Pero mujer!... (Poniéndola la mano en el hombro.)
- DOL. Ay! Bárbaro. Me has ido á poner la mano precisamente donde tengo el depósito del reuma!...
- ALC. Vaya; voy á llegarme al Ayuntamiento á ver si hay nuevas noticias del Lagartijo.
- DOL. Pero es posible!
- ALC. Y tan posible.
- DOL. Oye.
- ALC. La Justicia es sorda cuando cumple con su deber.
- DOL. Tu deber, preferir los toros á la ciencia!
- ALC. No hago más que imitar á mis superiores.
- DOL. Escucha.
- ALC. Vuelvo. (Vase por la puerta derecha.)
- DOL. Silvestre... Silvestre... (Vase detrás)

ESCENA III.

PILAR, á poco RAFAEL.

- PIL. Suprimir el médico... es decir, suprimirme el novio, porque cuando estuve en Madrid por San Isidro me salió un novio médico que tiene solicitada la plaza de este pueblo — Pobre Rafaelito... y pobre de mí... Quedarme sin novio, y eso que tengo el padre Alcalde.
- una puerta*

MÚSICA.

Yo estoy muy malita
y no es aprensión;
cuando yo lo digo
si lo sabré yo.
Siento unos latidos
en el corazón...
Lo que necesito
es un buen doctor.

Ven aquí, dueño mío del alma,
llega, dulce bien,
que sin tí yo ni como ni duermo
y me moriré.

Llega, dueño mío!
Médiquito, ven!
Que te llaman mis tiernos suspiros!
Llega, Rafael!

(Sale Rafael por la derecha.)

HABLADO.

- PIL. Rafael de mi vida.
RAF. Pilar de mi corazón.
PIL. Un año sin verte!
RAF. Doce meses lejos de tí. Recibió tu padre el certificado, conteniendo mi solicitud?...
PIL. Sí que lo recibió. Y cómo has llegado desde Madrid, si no es hora de coche?
RAF. No tuve paciencia para esperarlo. Y qué dice el Municipio?... Es decir, qué dice tu padre?
PIL. Mira, aquí está tu solicitud y la cédula personal! (se la da.)
RAF. Han elegido á otro?
PIL. Han suprimido la plaza de médico de este pueblo.
RAF. Este pueblo es un sábio.
PIL. Mi padre odia de muerte á los médicos.
RAF. Y yo también. No hay peor cuña, etcétera.
PIL. Y además se muere por los toros...

- RAF. Y yo también...
- PIL. Cómo?... Tú eres aficionado...
- RAF. He toreado de afición cuando estudiante.
- PIL. En sesión pública se ha acordado que los seis mil reales del médico, se destinen para una corrida el día de la función. Mi padre le ha escrito á Lagartijo y esperan que venga á tratar de la corrida.
- RAF. Conque esperan que venga?... Pobres documentos míos. Pobre Rafael Molina, según reza la cédula... Pero calle... Rafael Molina. Este es su nombre... Qué sublime ideal
- PIL.Cuál?
- RAF. La mía! .. Tú no digas una palabra.
- PIL. De qué? ..
- RAF. De eso.
- PIL. El alguacil se acerca. Me voy.
- RAF. No quiero que me vea.
- PIL. Pues sal por esa otra puerta (Señalando la izquierda.)
- PIL. Adiós, Rafael mío.
- RAF. Descuida, que yo seré tu médico de cabecera. (Vase Rafael por la segunda puerta izquierda y Pilar por la primera izquierda.)

ESCENA IV.

Salen TEODORITO y el ALGUACIL por la puerta derecha.

- ALG. El señor Alcalde debe haber salido, porque no está.
- TEOD. Si no está... debe ser por eso.
- ALG. Pero si es cosa del Monceipio hable usted, que aunque de menor cuantía, yo también soy miembro.
- TEOD. Yo me llamo Teodorito Cerote.
- ALG. Por muchos años.
- TEOD. Aquí donde me ves, soy muy desgraciado. Soy farmacéutico en ciernes.
- ALG. En Ciernes? No conozgo ese pueblo.
- TEOD. Pero estoy dado á los demonios. Mi padre no

quería que estudiase carrera ninguna. Conocía mi valor y mis condiciones, y me dijo veinte veces que yo debía de hacerme torero, y probé en una novillada, pero no dí juego. Del primer revolcón me echó el becerro á la casa de sorro.

- ALG. Bueno, y á mí qué me importa de eso?
TEOD. Tienes razón. Pues mira, tú puedes iluminarme si quieres
- ALG. Tendré que ir por un farol.
TEOD. Iluminarme moralmente.
ALG. Faroles de esos no tengo ninguno.
TEOD. El boticario del pueblo quiere traspasar la botica... y yo... que soy muy desgraciado...
- ALC. Como que lo han traspasao á él con el acuerdo que ha acordao el monecipio.
TEOD. Qué acuerdo?
ALG. El de suprimir la plaza de médico y gastar los seis mil reales en una corría formal con toros de puntas
TEOD. Pues suprimido el médico, qué falta hace la botica?
- ALG. Na; únicamente pa lo que nesecite el ganao. Y va á venir Lagartijo á dar la corría.
TEOD. Lagartijo!
ALG. El Alcalde le está esperando
TEOD. Si yo me hubiese hecho torero...
ALG. El Alcalde es mu aficionao.
TEOD. Aficionado... Si yo me atreviese,.. ^{Pa}ro, señor, si soy tan miedoso... Sin embargo... puede que en el terreno... porque la necesidad... Se me ocurre una idea. Te gustaría ganarte un duro? Aunque fueran dos.
ALG. Oye, el Alcalde ha estado en Madrid?
ALG. No ha salío del pueblo nunca. A la hija la mandó el año pasao con su hermano Crispín por lo mesmo. Como tiene tierras de labor y tiene mucho ganao y es alcalde, en fin, que no quíe dejar á nadie el cuidao de las bestias.
- TEOD. Tú me puedes servir de mucho. Sabrás callar aunque me veas con otro traje?
ALG. Pues ya lo creo. Aquí viene el Alcalde.

Alcalde

- TEOD. No quiero que me vea.
ALG. Pues salga usted por aquí. (señalando la segunda izquierda.)
TEOD. Adiós, y cuenta con lo ofrecido.
ALG. Vaya usted con Dios.
TEOD. Señor, protéjeme á un farmacéutico desgraciado. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V.

EL ALGUACIL.—En seguida EL ALCALDE.

- ALG. Un duro porque no diga quién es... Por veinte reales, desconozgo yo á toa mi familia!
ALC. Pa qué sirve un médico?... Pa ná. Siquiera con los toros se aprende á escurrir el bulto. Cuando uno tiene la satisfacción de sus autos, qué satisfecho se queda uno. Dios me dé mucho talento pa seguir conduciéndome como un sábio. Tengo una cabeza que no me cabe en el cráneo!
ALG. Manda algo el señor Alcalde?
ALC. Cómo siguen mis súditos?
ALG. Y quiénes son los súditos?
ALC. El pueblo, bárbaro!
ALG. Pues el pueblo bárbaro está entusiasmao con la idea de los toros.
ALC. No me roen los zancajos por la supresión der facultivo?
ALG. Quiál Pa morirse, qué falta hace el médico.
ALC. Me lo has quitao de la boca. Parece mentira que se le ocurra á un alcornoque lo mesmo que á un alcalde.
ALG. Favor que usía me hace.
ALC. (PAUSA.) Por supuesto, que en cuanto el señor Lagartijo haiga recibío mi carta, viene; pues no ha de venir...

ESCENA VI.

DICHOS.—PILAR.—A poco RAFAEL, vestido de torero, de calle.

PIL. Padre!... Ahí está un caballero que pregunta por el alcalde.

ALC. Algún importuno...

PIL. Viste muy bien, y lleva una trenza en el cote.

ALC. Un torero!... No digas más. Que pase inmediatamente... Y decía que era un caballero.

PIL. Dice que se llama Rafael Molina.

ALC. No le conozgo. Conoces tú algún Molina, dedico á los cuernos?

ALG. No señor.

ALC. Quita de ahí. Qué has de saber tú...

PIL. Tiene otro apellido muy raro... así como la garto... Ah! Ya sé... Lagartijo!

ALG. Lagartijo!

ALC. Y le has hecho esperar. Y ha subió por la escalera falsa... Tú, cacho é cernícalo, que echen á vuelo las campanas, y que sepa tóo el pueblo la munificencia del suceso.

ALG. Voy corriendo. (Vase el alguacil.)

ALC. Señor de Lagartijo!... (Yendo á la puerta á recibirle.) Pase su ilustrísima... Y dispense que una doncella haya desconoció el mérito... (Discúlpate tú.) (Sale Rafael.)

RAF. A la paz de Dios! Muy buenos días. Salú y pesetas y tiempo pa contarlo. Esta joven me ha dicho...

ALC. Mi hija, distinguió maestro.

RAF. Dios me la conserve muchos años, porque la chica se lo merece y yo me lo merezco.

ALC. (Requiebra á mi hija... Qué honor para un Alcalde.) Favor que usted nos hace.

RAF. Esta joven me ha dicho que aquí estaba el Alcalde, y como aquí no hay naide más que usted y ella, y ella no tiene cara de eso, supongo que será usted er presidente der municipio...

- ALC. Estando usted delante, no hay quien presida aquí ná. Usted es el Alcalde, y usted es el pueblo y usted es mi hija ..
- RAF. Pero, de veras, es hija de usted...
- ALC. Hombre... yo creo que sí.
- RAF. Pues camará, lo disimula. Porque ella es bonita... pero muy bonita... y usted... camará, cuidao que es usted feo. (Tocándole la cara.)
- ALC. Qué bromistas son estos cornúpetos.
- PIL. Usted me ruboriza.
- RAL. Pues esto no es más que brindar á usted el toro, pero en cuánto yo me meta en faena... zas, zas... y zas... Verá usted trasteo.
- ALC. Pero qué mano izquierda tiene este hombre. Parece que estoy ya viendo el toro... (Suenan campanas y cohetes.)
- RAF. Pero qué es eso?
- ALC. En obsequio de usted.
- RAF. Pero eso es una barbaridad.
- ALC. Cá! No señor; pues si estamos dispuestos á pegarle fuego al pueblo. Quiere usted que le tiren un cañonazo?
- RAF. Que se le tiren á usted.
- ALC. Anda y cómo repican!
- RAF. Sí, ya veo que repican gordo! Por qué no dice usted que se callen?
- ALC. Basta de aplausos ya, bravos pecheros! (Acomándose al balcón.)
- PIL. (Parece un torero natural!)
- ALC. Pero, siéntese usted, hombre, siéntese usted, que el viaje siempre cansa...
- RAF. Cá!... Ezo pa er bruto que no sepa hazerlo como le pazará á usted, pero á mí?... Cá!
- ALC. Bueno... pues... Cá! Ha venido usted en coche?
- RAF. No señó.
- ALC. En burro?
- RAF. Cá!
- ALC. Pues entónce no acierto...
- RAF. Pero usted no sabe quién soy yo? Usted cree que soy un cuarquiera pa meterme en coches ni ferrocarriles... Yo viajo en toro!
- ALC. Cuernos!

- RAF. Eso: por los cuernos lo trínco, me monto en él y me voy á onde me paeze.
- ALC. Serán toros mansos...
- RAF. Cá! Miuras y Moruves!
- ALC. Supongo que no habrá usted dejado el jaco á la puerta.
- RAF. No señó. Yo reviento un toro de cá viaje. Ve usted aque montecillo detrás de aquel verde...
- ALC. No señor: no veo el verde...
- RAF. Pues debía usted verlo: pos allí za quedao el toro con la lengüecita é fuera.
- ALC. Que vayan á recojer la montura.
- RAF. Cá! Si yo monto en pelo.
- ALC. El primer día que haya un novillo bravo, voy á probar yo á montarle...
- PIL. No, papá, no pruebe usted...
- RAF. Er primer día lo estrellará á usted, pero ar segundo...
- ALC. Pues si me estrella al primero al segundo lo tiene que montar el teniente alcalde.
- RAF. En media hora me he planntao aquí dende Madrid.—Pero er animal venía...
- ALC. Sí, vendría *hecho un toro*.
- RAF. Y yo no les pego ni ná. Ar zalí le cuergo un par de banderillas é fuego: sarda sea la parte... y zás!... lo mismo que un cohete.
- ALC. Es usted el primer mataor del Glóbulo.
- RAF. Cá! Sino que tengo la sangre mny torera .. Ayer maté seis toros de una estocá!
- ALC. Sería atravesada, porque seis toros en hilera...
- RAF. De una estocá, cá uno, no sea usted lila.
- ALC. Tiene gracia, verdá que tiene gracia.
- PIL. A mí no deja de hacérmela.
- ALC. Usted recibió mi carta?... con las condiciones...
- RAF. Er día de la fiesta, mato yo, porque sí.
- ALC. No sabe usted lo que me alegro... Pero hombre aquí sin que salga de nosotros, usted no tiene miedo delante de las reses?
- RAF. Cá!... Y de qué voy á tener miedo?... No ve usted que tengo acegurao er cutis.
- ALC. Pero hay seguros?...
- RAF. Sí señor: una compañía inglesa, que aunque lo

haga á usted un toro pedazos lo deja como nuevo. No ve usted que tienen cuerpos de todas las medidas. Este que ve usted es ya el tercero y me está dando muy buen resultao...

ALC. Pero qué cosas inventan. Cuidao que dan que hacer los ingleses.

RAF. Que si dan que hacer?... Que á Dios lo vuelven loco.

ALC. Cuánto me han habiao de las estocás de usted... Porque man dicho que usted recibe...

RAF. Argunas veces. Cuándo el bicho está en condiciones... (Voces y vivas dentro.)

ALC. Pero calle, aquí viene medio pueblo...

RAF. (Dios quiera que no me conozcan.)

ALC. Adrento tóo el mundo que quiera saludar al maestro.

CORO. (Dentro.) (Viva el Alcalde! Viva Lagartijo!)

ESCENA VII.

LOS MISMOS — CORO de hombres y mujeres del pueblo.

MUSICA

CORO. Viva Lagartijo!
Viva el matador!
El mejor torero
qué jamás se vió!

RAF. Gracias, caballeros,
por tanto favor.
A los piés de ustedes
está el mataor!

ALC. Por el Munecipio
cuyo alcalde soy,
os presento al hombre
de la situación!

PIL. Estoy admirada
en esta ocasión
de ver á mi novio
hecho un matador!

Yo soy Rafael Molina,
po otro nombre Lagartijo,
y no hay torero en España
que puea competí connigo.

Si me corto la coleta
se acabó el toreo ya,
porque no hay quien tenga cencia
ni coraje pa matá.

TODOS. Si se corta la coleta
se acabó el toreo ya,
porque no hay quien tenga cencia
ni coraje pa matá.

RAF. Cuando juyé un bicho
por el redondel,
con tres capotazos
le paro los piés.
Jé! Jé! Jé! (Capeando.)

Coro. Olé! Olé! Olé!
Que viva la grasia!
Viva el cordobés!

RAF. Cuando los timbales
tocan á matá,
me voy á la fiera,
tres pases, y zas!
Muerto está!

TODOS. Esa es la verdál
Viva tu muleta,
tu estoque y tu sall

HABLADO.

ALC. Viva el maestro!

TODOS. Viva!

RAF. Gracias, caballeros!

UNO. Toma!... Y es un hombre como lo demás!

- ALC. Qué á é ser como los demás un hombre como este.
- RAF. Como yo no hay más que uno... y soy yo.
- ALC. Voy á hablar á las masas!
- RAF. (Tápate los oídos que va á hablar tu padre.)
- PIL. (Ya estoy en eso!)
- ALC. Pueblo de Valdejuán!... Vecinos de este pueblo! .. Hijos espúreos de los cuidaos de vuestro padre municipal!..
- TODOS. Bravo!... Bravo!..
- ALC. Yo quisiera hablar...
- RAF. (Ya lo creo.)
- ALC. Quisiera tener la elocuencia de Cúchares en este momento... pero me falta la lengua.
- PIL. (Yo creo que le sobral...)
- ALC. Yo quisiera esplicaros la cencia de los cuernos... pero persona más adecuá teneis delante... Donde hay patrón no manda marinero... Que hable el maestro!
- TODOS. Qué hable!
- RAF. (Me comprometieron...) Allá voy. El arte del toreo es muy antiguo. Antes que existiese el hombre existió el toro... porque tóos sabemos que el hombre fué el último animal que salió de la mano divina... Hay cencia más espuesta ni más matemática?... Cá!... Hay argo que reunde más en beneficio der progreso?
- ALC. Sí, señor.
- RAF. Cá!
- ALC. No señor.
- RAF. Pues entónces, desid conmigo.—Vivan los toros! Vivan los toreros de grasia y viva er pueblo que sabe gastarse los parneses! Hé dicho!
- TODOS. Bravo! Bravo!
- UNO. Habla mejor que un deputao.
- ALC. Calla, brutal!... No compares un deputao con una persona de esta categoría. Pero Pilar, no has sacao un par de botellas pá obsequiar á este caballero?
- PIL. Saco del de los días de su santo. De ese con que obsequia á los concejales.
- ALC. No: ese está repuntao, saca del que bebemos

todos los días, que es mejor. (Entra Pilar y sale con bandeja, botellas y copas.)

RAF.

(Algo se pesca!)

UNO.

Vamos á beber!

ALC.

Qué habeis de beber!... Aquí no beben más que las personas de gracia.—Mientras nosotros nos jaleamos vosotros llevais el compás con las palmas.

RAF.

O lo que es lo mismo. Nosotros fumamos...

ALC.

Y ellos escupen.—Por supuesto que pá el can- te flamenco mi chica. Oye: canta esa pieza de ópera que sabes...

PIL.

De ópera?...

ALC.

El tango ese de las viejas de Cádiz.

PIL.

Como quieras papá.

ALC.

Esta no dice que no á nada. Agarrése usted á mi pá no caerse de espaldas.

MUSICA.

PIL.

Yo mamita del alma mía
quiero casarme con un torero
que no sea de á caballo
zanga! zanga!
ni banderillero.
Ha de dar mi novio
buenas estocás
y entónces... y entónces.
Ya no quiero más!
zanga! zanga!

HABLADO.

UNO.

Que cante el Alcalde.

ALC.

Hombre yo... el... la... en fin venga una copa y vaya por ustedes.

MUSICA.

Lo que cambian las mujeres
mamita mía que con el tiempo
de novia tenía esta,
zanga! zanga!
carita de cielo.

Tenía sandunga
y tenía sal
y ahora... y ahora...
Ya no tiene ná!
zanga! zanga!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—DOÑA DOLORES.

HABLADO.

- DOL. Jesús! Y cómo me están poniendo la cabeza.—
Qué revolución es esta?...
- ALC. Ven aquí, que te voy á presentar.
- DOL. Pero á quién?...
- ALC. Al general en jefe de tós los toreros del mapa.
- DOL. (Uf!... Un torero!)
- ALC. Señor: tengo el gusto de presentar á usted á mi
costilla...
- DOL. Su señora.
- RAF. Muy señora mía.
- ALC. Antes era joven, pero se ha estropeao mucho
con el tiempo.
- DOL. (Incivill)
- ALC. Sin embargo, tal cual es la presento, porque el
que presenta lo que tiene, no está obligado... et-
cetéra.
- DOL. (Ay, cómo me atacan los nervios estas cosas!)
- PIL. (Madre, no lo tome usted tan á pecho!)

ESCENA IX.

DICHOS.—EL ALGUACIL.—A poco TRODORITO, vestido ri-
diculamente de torero de calle.

- ALG. Señor Alcalde!
- ALC. Qué hay?
- ALG. El señor Lagartijo está ahí fuera esperando
permiso pa entrar.
- TODOS. Lagartijol
- RAF. (Me lucí!...)

- ALC. Oye usted eso?... Que Lagartijo está ahí fuera...
RAF. Lagartijo?... ¿al Será la hembra.
ALC. La hembra?
RAF. Lagartija, hombre, Lagartija. Un mataor que se llama así.
ALC. Que pase. (Vase el Alguacil.)
RAF. (Como sea Lagartijo, salgo por el balcón!) (Sale Teodorito. Murmullo general.)
TEOD. Buenas tardes, señores. (Uy, cuánta gente!)
ALC. Para servir á usted.
RAF. (Vaya una planta de torero!)
ALC. El Alguacil debe haber confundió su nombre. (Usted aguántese el mirlo.) Usted dice que es...
TEOD. Lagartijol
RAF. Cómo, qué! . (Yéndose á él.)
ALC. (Aguántese usted, hombre.) Conque está usted seguro de ser el macho...
TEOD. Sí señor... (No me llega la chaqueta al cuerpo.) Recibí su carta de usted... Y... eso...
ALC. Conque... eso? Tendrá usted ahí mi carta?
TEOD. No señor, me la dejé en la muleta... digo, en la maleta...
RAF. (No tiene la carta... Lo vé usted?)
ALC. (La tiene usted ahí para confundirle?)
RAF. (No señor: también se me olvidó...)
ALC. Qué lástima!...
TEOD. (Parece que no me extrañan...) Pues, sí señor, yo soy Lagartijo. . (Movimiento de Rafael.)
ALC. Calma, don Rafael, calma!...
RAF. Usted ni es Lagartijo... ni torero, siquiera... Qué á é ser usted torero!... (Murmillos del Coró.)
TEOD. (Valor, sinó de aquí á la cárcel.) Y con qué derecho se permite usted?...
ALC. Que no haiga coaliciones.
RAF. Pos qué, se gana uno el nombre pa que venga un arcornoque cualesquiera...
TEOD. Oiga usted, esa palabra...
RAF. Sí señor: sostengo el alcornoque, usted, qué á é ser torero. Si tiene usted cara é boticario...
TEOD. (Este me ha conocido!)
ALC. Señores!... Voy á hablar. El conocimiento que es la cabeza, esta por encima de tó. Calle la lengua

y hable la cabeza... Demuéstrenos usted, señor maestro, que es usted el verdadero Lagartijo.

TEOD.

(Lagartijol... Me mori.)

RAF.

Tiene usted razón. El mérito legítimo, es como el aceite que siempre queda encima. Apelo ar pueblo... Apelo ar Alcalde..

TEOD.

(Y yo apelaré á los piés...) En bonita ocasión me he presentado.)

TODOS.

Esol Esol

RAF.

(El coro forma un círculo.) Este es el redondel. Usted es el mataor. El arcalde es el toro, y ha tomao las tablas á la querensia de un caballo, que es su mujer, pongo por comparanza... (Coto-candolos á todos.)

DOL.

(Pues me gustan las comparaciones!)

ALC.

Con qué propiedá lo presentá tó.

RAF.

Qué haze usted viendo que er bicho no sale al terreno.

TEOD.

Yo?... Que qué hago yo?...

RAF.

Usted es el mataor.

TEOD.

Ah, ya! Pues siendo el mataor... lo mato.

RAF.

Cál! Qué había usted de matar. Pa eso se coje er caballo de la cola... (Coje á Dolores del vestido.)

DOL.

(Alcalde, que me están faltando.)

ALC.

Calla, mujer, no ves que es una hipérbole.

RAF.

Er toro se viene á su sitio. Le doy tres pases. Embístame usted, señor arcarde...

ALC.

No: dése usted por embestido.

RAF.

Lo cito corto... y hasta la mano. Cál! Si no soy yo torero ni ná!

TODOS.

Olé!

RAF.

Si usted no ha visto un toro en su vida.

TEOD.

(Eso sí que es verdad.)

RAF.

Cuántos cuernos tiene un toro?

TEOD.

Hombre, eso según la ganadería.

TODOS.

Jál jál jál

RAF.

Lo ven ustedes?... Qué quíe desir un toro cuando ar salir á la plasa dice... Fíjese usted bien... Muuú!

DOL.

Jesús! Creí que lo tenía encima

RAF.

Usted no es Lagartijo ni es ná...

ESCENA X.

LOS MISMOS.—EI ALGUACIL con una tarjeta.

- ALG. Señor Alcalde! Un torero que ha pasao en coche por la plaza del pueblo, y que dice llamarse Lagartijo, me ha entregao esa tarjeta para usted.
- ALC. Otro? (Lee.) A ver. «No toreo en pueblos de doscientos vecinos. Guárdese usted los seis mil reales.—Lagartijo.» Oye usted eso?
- RAF. Pero, en dónde está ese embustero?
- ALG. Toma, en el coche, que arrancó á galope.
- RAF. A galope?
- ALC. (Pues, señor, yo tengo mis dudas. Soberbia ideal) Conque usted sostiene que es...
- RAF. Rafael Molina en presona.
- ALC. Oye tú, Perico. Tienes encerrá en el corral la vaca brava que le rompió tres costillas al juez municipal?
- UNO. Sí, señor.
- ALC. Usté se atreve con la vaca?
- RAF. Y con el juez, si me lo sueltan.
- PIL. (Rafaell...)
- RAF. (No tengas cuidado!)
- ALC. Pues vamos á ver la gracia del maestro. Oerrar la plaza con dos carros, y en marcha tó el mundo. Le advierto á usté que yo he toreao de joven. Hay banderillas?...
- ALG. Las que tiene usía colocás de trofeo en la sala de sesiones.
- ALC. Pues tráelas. Tó el mundo á la plaza!
- TODOS. A la plaza!

MÚSICA.

TODOS.

Una vaca brava
le van á soltar.
De fijo se come
al pobre animal.

Viva Lagartijo!
Viva Valdejuán!
Y viva el alcalde
constitucional!

(Vanse todos por la puerta derecha. Durante la escena que sigue, se oyen dentro las bandurrias, que continúan el paso doble.)

ESCENA XI.

PILAR. — DOLORES.

- DOL. Milagro será que tu padre no se la eche de valiente.
- PIL. Con eso y con que la vaca me reviente á Rafael... (Van al balcón: oyense murmullos.)
- DOL. Qué profanación. Pues no le dan por capote el tapete de la mesa del Ayuntamiento!..
- PIL. Van á soltar el bicho!..
- DOL. Y el bárbaro de tu padre en medio de la plaza!
- PIL. Ya está ahí!..
- DOL. Uy, qué cuernos tienen! (Dentro: bravo! bravo!)
- PIL. Cómo lo capea Rafael. Mi padre está que no cabe en el pellejo.
- DOL. A ver si se lo rajan para que quepa mejor. (Suena el clarín.)
- PIL. Le dan un par de banderillas. (Voces dentro de «El alcalde!» «El alcalde!») Ay! Dios mío de mi alma! Se las dá á mi padre! (Aplausos y bravos.)
- DOL. Valdejuán, te quedaste sin alcalde!
- PIL. Llama á la vaca.
- DOL. Ya irá ella sin que la llamen!
- PIL. Jesús! (Griterio dentro.)
- DOL. No me atrevo á mirar.
- PIL. No ha visto usted á mi padre? Ha subido á la altura del balcón!
- DOL. Lo ha reventado de seguro!
- PIL. Padre de mi alma!
- DOL. Alcalde de mi vida!

ESCENA XII.

LAS MISMAS Y TODOS.—Varios mozos sacan en brazos al ALCALDE.

RAF. El primer revoreón no se lo quita á uno nadie!
ALC. Me ha roto cuatro costillas más que al juez!...
Ay! Ay!

DOÍ. Lo ves, Silvestre!...

PIL. Lo vé usted, padre...

RAF. Y el par lo señaló usted bien.

ALC. Qué señalar... Yo lo he puesto en su sitio, no me cabe duda...

ALC. Pues lo que es la vaca no las tiene...

TEOD. Las tengo yo, que es lo mismo. (Volviendo la espalda, en donde llevará prendidas las banderillas.)

ALC. Cuando yo decía que las había puesto en su sitio!... Ay! Ay!

RAF. Eso no vale ná.—En estando yo siempre á su lao...

ALC. Vaya usted mucho con Dios... Yo no quiero toros... ni vacas... Lo que yo quiero es un médico... Ay! .. Ay!...

RAF. Un médico! Pues aquí me tiene usted á mí. (Quitándose la coleta.)

TODOS. Qué!

RAF. Rafael Molina. Ahí tiene usted mi solicitud.

PIL. Sí, papá; y además es mi novio.

DOÍ. Médico?... Cásalos en seguida. Yo lo necesito como el comer.

ALC. De modo que el verdadero Lagartijo...

RAF. Es el que iba en el coche.

ALC. Reconózcame usted!

RAF. No hay fractura alguna.

ALC. No hay factura?... Pues entónces yo os bendigo. Pueblo de Valdejuán. Hora es del arrepentimiento. Viva el médico!

TODOS. Viva!

ALC. Qué cacho é borregos son mis súditos.

PUEBLO. Viva el Alcalde!

TODOS. Viva!

MUSICA.

Terminado ya el sainete
voy á pedir un gran favor.
Que nos deis cuatro palmadas,
zanga! zanga!
que para el autor.
Y para nosotros
dos palmadas más,
y así cantaremos
con gusto el zangá.
Zanga! Zanga!

Belou

FIN.

LETRAS PARA EL TANGO.

PIL.

Los suspiros de mi alma
son palomitas de mis amores:
si vuelan por la mañana
zanga! zanga!
vuelven por la noche.
Pobres suspiritos
van buscando amor,
y tienen el nido
en mi corazón.
zanga! zanga!

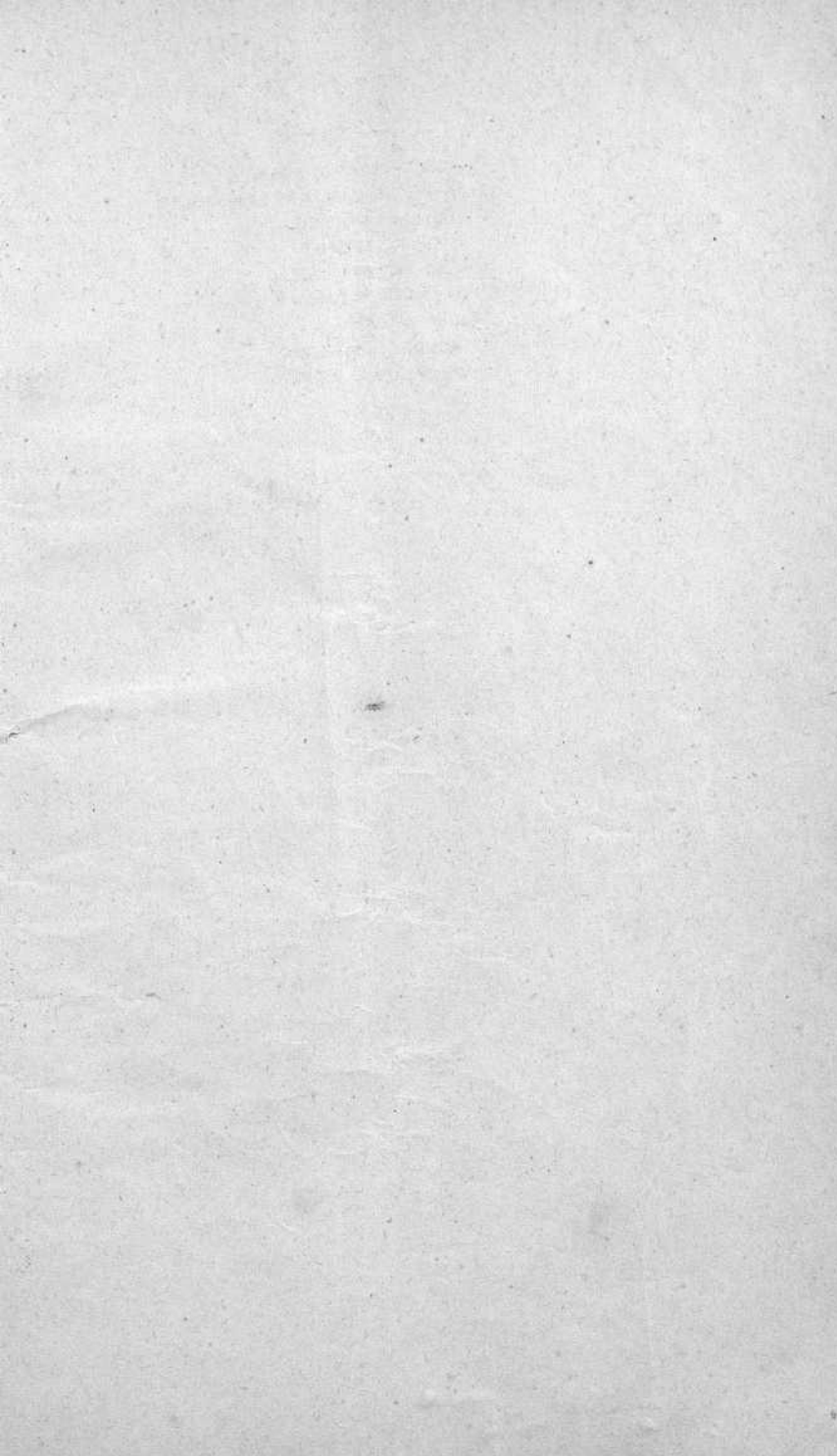
Cuando me dice algún pollo
que le asesinan mis ojos negros,
yo no sé lo que me pasa
zanga! zanga!
que me dá un mareo.
Y si suspirando
se viene detrás,
entónces, entónces,
ya no cabe más!
zanga! zanga!

A.I.C.

Con los sombreros de moda
ay que me gastan que las mujeres,
no están los hombres seguros
zanga! zanga!
como ellas se quemen.
Si bajan la copa
y tiran á dar,
duele el sombreroazo
más que una corná.
zanga! zanga!



Si las mujeres tuvieran
la libertá que los hombres tienen.
estábamos divertidos
zanga! zanga!
que con las mujeres.
Como ellas pudieran
decir la verdad.
Entónces... Entónces...
la que se iba á armar!



PUNTOS DE VENTA

~~~~~  
MADRID

Librería de la Sra. Viuda e hijos de Cuesta,  
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.